



Colectivo de Víctimas del Terrorismo

San Sebastián, 27 de enero de 2018

Discurso de Consuelo Ordóñez en el XXIII Aniversario de Gregorio Ordóñez

Cementerio de Polloe, San Sebastián

Buenas tardes a todos. Gracias por estar aquí hoy para homenajear a Goyo en el 23º aniversario de su asesinato a manos de ETA. Hoy es un día para recordar cómo vivió Gregorio Ordóñez y para reivindicar los valores que le costaron la vida.

Goyo, de manera consciente, se sacrificó no por la sociedad en la que vivía, sino por la sociedad en la que aspiraba a vivir. Él trabajaba para lograr una sociedad justa, honesta, en la que los violentos estuvieran arrinconados gracias a que los propios ciudadanos les hubieran plantado cara. Él tenía las líneas rojas claras y más de una vez dijo que abandonaría la política antes de traspasarlas. **Goyo, en definitiva, era íntegro. Por eso tantos donostiarras iban a darle su apoyo para que se convirtiera en alcalde. Por eso ETA decidió arrebatárle a él la vida y a los ciudadanos, su derecho a elegirlo.**

Muchas veces, en situaciones complejas, me pregunto cómo actuaría Gregorio, qué pensaría, qué diría, qué decisiones tomaría. Me ha ocurrido esta semana cuando he leído una entrevista en un medio francés a uno de los últimos jefes de ETA en la que decía que no lamentaban lo que habían hecho en el pasado. Añadía, por si quedaba alguna duda, que en su decisión de dejar de matar no había razones morales. Es decir, todo había sido pura estrategia.

En realidad, no es nada nuevo. Quizá la novedad es que no lo habíamos leído tan claramente. Los que de forma habitual actúan como portavoces de la organización terrorista suelen ser algo más sutiles en sus palabras, aunque igual de contundentes que en el fondo. Ya sabemos que la perversión del lenguaje es una de sus especialidades. Sólo hay que recordar a Arnaldo Otegi cuando dijo, a propósito de la pantomima del desarme de Bayona, que habían concluido "una fase", pero no "los objetivos".

Los objetivos de ETA y sus voceros eran y siguen siendo los mismos: el sometimiento de la sociedad a un proyecto nacionalista radical, totalitario y excluyente. Lo defendían antes con las armas, la extorsión y la amenaza. Aún recuerdo aquella carta en *Egin* en la que le decían a Goyo que no merecía ser vasco. Ahora lo defienden desde las instituciones. **Y como la estrategia sigue hasta hoy sin moverse un ápice de sus posiciones, no puedo, ni quiero, esperar nada ni de los asesinos ni de sus antiguos jaleadores, esos que antes y ahora ejercen públicamente de justificadores del terror.**



@CovitePV



Facebook.com/CovitePV



prensa@covite.org



Colectivo de Víctimas del Terrorismo

De quienes sí puedo y debo esperar algo es de quienes tienen la responsabilidad de defender el Estado de Derecho. Y entre ellos están todos responsables políticos de uno y otro signo que se hinchan la boca diciendo que ETA está derrotada y vendiendo esa derrota allá donde van.

Hace unos años, cuando ETA estaba operativamente acabada, el Estado se plegó. Se legalizó a su brazo político y, en lugar de aprovechar ese momento de debilidad para exigirles la condena al terrorismo pasado y futuro, hicieron la vista gorda. Aquellos que durante décadas habían intentado someter a los ciudadanos y a la democracia, eran recibidos con alfombra roja en las instituciones a las que habían atacado.

Después de aquello, ETA aún dio sus últimos coletazos y se llevó por delante algunas vidas. Ahora, nos hablan de la organización terrorista como si fuera casi un fantasma. "Lo que queda de ETA", nos dicen. Si eso es cierto, si ahora sólo quedan atados a sus filas algunos resquicios, ¿por qué se quiere ceder otra vez ante los terroristas? Se les ha permitido que escenifiquen el teatro del desarme, incluyendo la destrucción de armas que España se ha negado a investigar. Se les está permitiendo que den pábulo al anunciado espectáculo de la disolución. Se les está permitiendo que sus mediadores, con el inestimable apoyo del Gobierno vasco, lancen globos sonda sobre supuestas negociaciones acerca de los presos en Francia que son rotundamente falsos.

Y pese a ello, nos siguen martilleando con el mantra de la derrota de ETA. **Ya está bien. Nunca una victoria vendida como tan rotunda ha resultado tan poco visible y, si me apuran, tan amarga.** Nunca unos terroristas derrotados han tenido tanto margen de maniobra por la permisividad de un Estado cuyo único deber es aplicarles la ley.

Si ETA está derrotada, lo único que espero de quienes defienden el Estado de Derecho, y en particular de este Gobierno, es que la desarticule de una vez por todas. No que le pidan que se disuelva. Llevan siete años suplicando. A un ladrón no se le pide que deje de robar, sino que se le detiene. A un yihadista no se le pide que deje de atentar, sino que se le detiene. Lo mismo esperamos que ocurra con los miembros de la organización terrorista que más sangre ha vertido en este país.

De quienes defienden el Estado de Derecho espero que no traspasen esas líneas rojas que se marcaron algunos políticos honestos como mi hermano. Hay cosas con las que no se negocia, por mucho que nos juguemos en el trueque, porque lo primero que vamos a dejar en él es el alma y lo segundo, los derechos de las víctimas. No consientan que las líneas rojas de los etarras —ya saben, ni arrepentimiento ni delación— se impongan a las líneas rojas del Estado de Derecho.



@CovitePV



Facebook.com/CovitePV



prensa@covite.org



Colectivo de Víctimas del Terrorismo

Cuando hay principios en juego, ceder no es una opción. Y en todo lo que atañe a ETA y a sus presos hay principios en juego. Por eso, **a quienes defienden el Estado de Derecho les exijo que no transfieran los derechos de las víctimas a los nacionalistas.**

Ya sabemos que ellos son expertos en el doble rasero, en las lecturas interesadas de la realidad, en la explotación del sufrimiento como arma para igualar a víctimas de fenómenos que nada tienen que ver entre sí. **Ya sabemos que el nacionalismo es capaz de defender que los homenajes a terroristas orgullosos de su pasado, apenas tienen importancia porque son actos puntuales, pese a que COVITE haya documentado que se celebran por decenas.** Les ayuda, claro, una Audiencia Nacional que insulta nuestra inteligencia a la cara diciéndonos que se trata de una expresión de alegría, no un acto de enaltecimiento del terrorismo y del culto al terrorista.

Ya sabemos que el nacionalismo es tan camaleónico que puede llevarse años sin reclamar la competencia de prisiones para no ser los carceleros de ETA y ahora, puede exigirla como un derecho histórico para facilitar lo posible la salida de los etarras de prisión. **Todo sea, nos dirán, por la normalización, ese fenómeno por el que las víctimas tenemos que recibir lecciones de convivencia después de haber compartido ciudad, pueblo y calle con nuestros asesinos durante años.**

La propaganda nacionalista puede frenarse con un arma: la verdad. ¡Utilícenla! La verdad nos dice que la distancia que separa a los presos de ETA de sus casas está en su mano. Que este Gobierno ideó un plan específico para ellos, más permisivo que el de Ejecutivos anteriores, en el que sólo les pide dos cosas para acercarlos al País Vasco: el rechazo a la violencia y la desvinculación de ETA. La pelota está en su tejado porque al otro sólo está la ley.

A los defensores del Estado de Derecho, incluidos los que estáis hoy aquí, os pido que no os dejéis llevar por tratos que los ciudadanos íntegros os harán pagar caro. Os pido que no os dejéis arrastrar por la confusión moral de algunos políticos entregados al buenismo a costa de sacrificar vuestros principios. Vosotros, ahora, tenéis la responsabilidad de defenderlos. Ojalá mi hermano estuviera ahora a ese lado de este cementerio.

Os decía antes que a veces imagino qué pensaría Goyo ante determinadas circunstancias. En los últimos días también ha ocurrido algo que me ha hecho pensar en él. Su hijo Javier, que tenía catorce meses cuando ETA lo dejó huérfano, ha concedido por primera vez una entrevista. En ella dice que los terroristas le robaron la posibilidad de tener recuerdos de su padre. Muchos de vosotros conocisteis a Goyo y tenéis alguna escena con él grabada en vuestra memoria. Mi sobrino, su hijo, no tiene ninguna. Y pese a ello, en sus palabras no hay un ápice de odio ni de rencor.



@CovitePV



Facebook.com/CovitePV



prensa@covite.org



Colectivo de Víctimas del Terrorismo

Estoy segura de que mi hermano estará orgulloso de su hijo. Yo también lo estoy pero, por encima de todo, estoy tranquila porque sé que el legado de Goyo, sus valores y sus principios, están a buen recaudo.

Muchas gracias.



[@CovitePV](https://twitter.com/CovitePV)



[Facebook.com/CovitePV](https://www.facebook.com/CovitePV)



prensa@covite.org